

LA ADOLESCENCIA, ETAPA DE OPORTUNIDAD PARA LA ESPIRITUALIDAD Y EL CUIDADO DE SÍ EN LA PERSONA CON HEMOFILIA.

EZEQUIEL MARTÍNEZ MARTÍNEZ* y MINERVA CRUZ RAMÍREZ**

*Licenciado en Psicología por el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Diplomado en Investigación en Ciencias de la Salud por la UNAM. Maestrante de Salud Pública. Alumno de las maestrías en Psicooncología y Cuidados Paliativos Oncológicos. Académico del Instituto de Ciencias y Estudios Superiores de Tamaulipas y de México. Miembro del Comité Editorial de la Revista Psicomotricidad, Movimiento y Emoción (PsiME) y de la Revista Letra en Psicoanálisis (LeP) del CiES. Psicólogo clínico colaborador de la Federación de Hemofilia de la República Mexicana A. C. Ejerce la práctica privada como psicólogo clínico y la clínica con niños y adolescentes con enfermedades crónicas y terminales desde el 2015. Ha sido ponente en diversos cursos y seminarios relacionados a temas de psicología pediátrica y de la salud, y es coautor de tres artículos publicados. elezechem@gmail.com

**Licenciada en Administración de Empresas y Enfermería. Ex presidente de Mexiquense de Hemofilia (2014-2019). Actual presidente de la Federación de Hemofilia de la República Mexicana A. C, desde el 2019. presidencia@hemofilia.org.mx

Recepción: 27 de octubre de 2020/ Aceptación: 02 de noviembre de 2020

RESUMEN

La adolescencia es definida como un paso del desarrollo cuya implicaciones se manifiestan en los aspectos físicos, cognitivos, emocionales y sociales, que se verán modificados de diferentes formas dependiendo del entorno social, cultural y económico en que se encuentre el individuo. En este momento evolutivo ocurren muchos cambios repentinos y simultáneos que da pie a que se les perciba como anormales, difíciles, mal agradecidos, insuficientes, entre otros adjetivos que los califican de manera negativa.

Esto conlleva a cuestiones sobre los adolescentes que viven con padecimientos crónicos como la hemofilia, cuyo desenlace causa inciertos y sufrimientos que exterioriza

La adolescencia, etapa de oportunidad para la espiritualidad y el cuidado de sí en la persona con hemofilia/ mediante comportamientos impulsivos. Por lo que el objetivo de este trabajo es dar cuenta sobre el proceso adolescente que enfrenta día a día la hemofilia; que si bien este periodo es un tránsito obligado, un paso sensible y angustiante, también es creativo, que se extiende desde el fin de la infancia hasta las puertas de la madurez, pero además, puede ser una oportunidad para lograr el desarrollo de la espiritualidad y autocuidado, pues la adolescencia debe ser el periodo de las oportunidades, descubrir los potenciales y aprovechar el torbellino biológico para gestionar la espiritualidad y cuidado de sí para generar un desarrollo positivo.

PALABRAS CLAVE: Adolescencia, crisis, hemofilia, espiritualidad, cuidado de sí

SUMMARY

Adolescence is defined as a developmental step whose implications are found in the physical, cognitive, emotional and social aspects, which will be modified in different ways depending on the social, cultural and economic environment of the individual. At this evolutionary moment many sudden and simultaneous changes occur that might lead to being perceived as abnormal, difficult, ungrateful, insufficient, among other adjectives that qualify them in a negative way.

This leads to questions about adolescents living with chronic conditions such as hemophilia, whose outcome causes uncertainty and suffering that is expressed through impulsive behaviors. Therefore, the objective of this work is to approach the process that the adolescent with hemophilia faces every day. Although this period is an obligatory transit, a sensitive and distressing step, it is also creative, which extends from the end of childhood to the gates of maturity, but it can also be an opportunity to achieve the development of spirituality and self-care, since adolescence should be the period of opportunities, discovering potentials and taking advantage of the biological whirlwind to manage spirituality and self-care to generate positive development.

KEY WORDS: Adolescence, crisis, hemophilia, spirituality, self-care.

RÉSUMÉ

L'adolescence est définie comme une étape de développement dont les implications se manifestent dans les aspects physiques, cognitifs, émotionnels et sociaux, qui seront modifiés de différentes manières selon l'environnement social, culturel et économique dans lequel se trouve l'individu. A ce moment évolutif se produisent de nombreux changements soudains et simultanés qui donnent lieu à être perçus comme anormaux, difficiles, ingrats, insuffisants, parmi d'autres adjectifs qui les qualifient de manière négative.

Cela amène à s'interroger sur les adolescents qui vivent avec des maladies chroniques comme l'hémophilie, dont l'issue est source d'incertitude et de souffrance qui s'exprime par des comportements impulsifs. Par conséquent, l'objectif de ce travail est d'aborder le processus auquel l'adolescent hémophile est confronté chaque jour. Bien que cette période soit un transit obligatoire, une étape sensible et angoissante, elle est aussi créative, qui s'étend de la fin de l'enfance aux portes de la maturité, mais elle peut aussi être l'occasion de parvenir au développement de la spiritualité et de la prise en charge de soi, depuis l'adolescence devrait être la période des opportunités, découvrir les potentiels et profiter du tourbillon biologique pour gérer la spiritualité et les soins personnels afin de générer un développement positif.

MOTS CLÉS: Adolescence, crise, hémophilie, spiritualité, soins personnels

INTRODUCCIÓN

En la historia actual moderna, la adolescencia abarca un periodo de por lo menos una década, y aunque no existe precisión tanto de su inicio como de su final porque a veces el niño o la niña comienzan a comportarse como adolescentes antes que empiecen a aparecer los cambios físicos; algunos autores creen que quizá el mejor indicador para pensar que el individuo se convierte en adulto es la madurez emocional, aunque es evidente que ésta resulta complicada definir [1].

Por otra parte, Nasio (2011) afirma que el joven muchacho de hoy es un sujeto trastornado que, alternativamente, se precipita alegre hacia adelante en la vida, luego de forma brusca se detiene, abrumado, sin esperanza, para volver a arrancar inmediatamente llevado por el fuego de la acción [2].

La adolescencia, etapa de oportunidad para la espiritualidad y el cuidado de sí en la persona con hemofilia/
Ante todos estos cambios vertiginosos que vive el adolescente, comúnmente se está a la expectativa y se les percibe como anormales, difíciles, mal agradecidos, insuficientes, entre otros adjetivos que los califican de manera negativa.

Lo anterior conlleva a cuestiones sobre los adolescentes que viven con padecimientos crónicos como la hemofilia, cuyo desenlace causa incertidumbre pues el individuo enfermo, ni se muere ni sana para reincorporarse a la vida cotidiana; muchas veces, ni la familia ni el sector salud están del todo preparados para afrontar una enfermedad como esta.

La familia frecuentemente tiene diversas dificultades para atender y entender al paciente a largo plazo, debido a que tienen que llevar a cabo sus actividades cotidianas y aunque logran interrumpir ciertos quehaceres del día a día durante un tiempo corto dependiendo de la gravedad de la enfermedad, esto no puede prolongarse indefinidamente y, sumado a esto, si el adolescente vive en desasosiego por lo que le cuesta expresar sus malestares con palabras y que, ante tal sufrimiento exterioriza mediante comportamientos impulsivos, dichas manifestaciones se presentan de múltiples modos según el grado de intensidad de su tormento.

Por lo que el objetivo de este trabajo es dar cuenta sobre el proceso adolescente que enfrenta día a día la hemofilia, que si bien este periodo es un tránsito obligado, un paso sensible y angustiante, también es creativo, que se extiende desde el fin de la infancia hasta las puertas de la madurez, pero además, puede ser una oportunidad para lograr grandes cosas a través de la espiritualidad y su autocuidado.

EL ADOLESCENTE CON HEMOFILIA, UNA MIRADA BIOPSIICOSOCIAL Y ESPIRITUAL.

La hemofilia es un trastorno hemorrágico congénito vinculado al cromosoma X, provocado por la deficiencia del factor VIII de coagulación (FVIII) (en el caso de la hemofilia A) o del factor IX (FIX) (en el caso de la hemofilia B). Este padecimiento tiene una prevalencia estimada de aproximadamente 1 caso por cada 10.000 nacimientos; el fenotipo característico es la tendencia a las hemorragias, la mayor parte de estas son internas, es decir, se producen dentro de las articulaciones o los músculos [3].

La adolescencia, etapa de oportunidad para la espiritualidad y el cuidado de sí en la persona con hemofilia/
El cuidado debe orientarse principalmente a prevenir y tratar las hemorragias con el factor de coagulación deficiente. En episodios hemorrágicos graves que podrían poner en peligro la vida, en especial en cabeza, cuello, tórax y tracto gastrointestinal, el tratamiento con factor debe iniciarse de inmediato, aun antes de completar la evaluación de diagnóstico. Para su prevención los expertos recomiendan fomentarse la práctica regular de ejercicio y otras actividades que estimulen el desarrollo psicomotriz normal para promover el fortalecimiento de los músculos, el desarrollo del equilibrio, y la coordinación y el mejoramiento del estado físico, evitar aquellas actividades en las que podrían producirse traumatismos además de mantener una buena salud oral para prevenir las enfermedades periodontales y caries, que predisponen al sangrado de encías, entre otras [3].

Como se puede apreciar, las implicaciones de padecer hemofilia abarcan distintos factores que están en constante interacción, entendiendo esta enfermedad crónica como un hecho biopsicosocial. La primera esfera (biológico o físico), alude a los cambios corporales producto de la enfermedad y sus consecuencias sintomáticas; lo psicológico resalta los pensamientos, sentimientos y conductas en relación a la enfermedad, y finalmente lo social e interpersonal, esquematiza la manera en la que la enfermedad influye en las interacciones con otras personas y viceversa [4].

Siguiendo el mismo enfoque, se puede también definir a la adolescencia, como un paso del desarrollo, cuyas implicaciones son los aspectos físicos, cognitivos, emocionales y sociales, que se verán modificados de diferentes formas dependiendo del entorno social, cultural y económico en que se encuentre el individuo (Larson y Wilson, citado por Papalia, Olds y Feldman, 2009) [5].

Esta etapa, es un tiempo breve evolutivo donde ocurren un cúmulo de repentinos cambios simultáneos, que no solo afectan a los adolescentes sino a todos aquellos cercanos que los rodean generando algunas veces, incompreensión, temor y dudas y hacen de esta, una de las más temidas por padres, educadores y posiblemente por terapeutas (Pereira, 2011) [6].

La adolescencia, etapa de oportunidad para la espiritualidad y el cuidado de sí en la persona con hemofilia/
Todas estas esferas: biológica, psicológica, social, y agregando lo espiritual van a pasar por profundos cambios durante la adolescencia y más agudo aún, cuando este vive con algún padecimiento como lo es la hemofilia.

Si bien, todas estas áreas del ser humano son importantes, se busca hacerse notar la importancia otorgada actualmente a la espiritualidad. Esta nueva postura busca transformar el paradigma actual de salud-enfermedad, abordando la sanación y el bienestar de forma mucho más integral. La consideración de enseñanzas espirituales que implican autoconocimiento, disciplina personal y conexión con el entorno en los adolescentes, promueve un trabajo interno donde se proponen estilos de vida, actitudes y experiencias que conllevan el despertar espiritual [1].

Por otro lado, de acuerdo con Harrocks (1993, citado por Vásquez, 2008 y Garassini, 2019: 18) [1] “La actividad principal y más importante de la adolescencia es construir, reconstruir e integrar un conjunto de conceptos de sí mismo”. Sin embargo, muchos de los adolescentes que cursan con hemofilia, puede verse vulnerada la concepción que tienen de ellos ya que a veces el dolor provocado por el acceso venoso o por el sangrado articular o muscular impiden que asistan regularmente a sus actividades académicas y que se limiten la convivencia con sus pares; la artropatía hemofílica crónica que puede aparecer en cualquier momento a partir de la segunda década de vida (algunas veces antes), dependiendo de la gravedad de las hemorragias y su tratamiento, el proceso comienza por los efectos inmediatos de la presencia de sangre en el cartílago articular durante la hemartrosis y se refuerza con la sinovitis crónica persistente y hemartrosis recurrentes, lo que causa un daño irreversible, impactando de manera directa en la calidad de vida de los adolescentes cuya consecuencia puede manifestarse con baja autoestima e inseguridad [3].

Tomando en cuenta que el autoestima es entendido como el juicio valorativo del auto concepto, los adolescentes tienden a centrarse cada vez más en torno a sus relaciones interpersonales, valorándolas dentro de distintos contextos o dominios (padres, maestros y pares) que para unos puede resultar más importante que para otros en la percepción de la autoestima global.

La adolescencia, etapa de oportunidad para la espiritualidad y el cuidado de sí en la persona con hemofilia/
Por lo que la familia, el docente, la escuela, el terapeuta y la comunidad son factores que juegan un papel importante en la construcción de ese concepto de sí mismo y de la autoestima de los adolescentes, por lo que es menester estar dispuestos para el fomento y la agencia de la espiritualidad y escucha en todo momento para el paciente que sufre para que desarrolle mecanismos de resiliencia que le permitirán afrontar de la mejor manera su condición (Marcano, 1989, citado por Vásquez 2008 y Marassini, 2019) [1].

Pues se ha visto que los adolescentes latinoamericanos tienen alta capacidad de resiliencia ya que, desde la más temprana infancia, se ven enfrentando de alguna manera a situaciones no propias para su edad, con todos los retos y desafíos personales que esto podría haberles implicado y, paralelamente, con todos los riesgos para su salud física y mental y no obstante logran rehacer sus vidas y seguir luchando [7]; estas vivencias y capacidades también se observan en personas con hemofilia.

EL ADOLESCENTE Y LA TRASCENDENCIA

La palabra espíritu denota para algunos autores, espiritualidad; algunos la ven como un aspecto de la persona, un estado de ánimo o simplemente una forma de ser. Cabe señalar que aún se tiene demasiada tendencia a pensar que la espiritualidad es terreno exclusivo de la religión, pero esta y la religión no son lo mismo; la espiritualidad entonces, es un concepto mucho más amplio pues tiene muchos significados y manifestaciones según Solomon (2003, citado por Suarez, 2013).

La espiritualidad es un fenómeno humano. Forma parte de la existencia humana, tal vez incluso de la naturaleza humana (...) la espiritualidad no solo requiere sentimiento, también pensamiento, y el pensamiento precisa conceptos. Así pues, la espiritualidad y la inteligencia están estrechamente ligadas (p. 33) [8]

Como bien se sabe, en la etapa adolescente, el individuo anda en búsqueda de la identidad y, es la espiritualidad la que permite dar respuestas sobre quiénes somos, qué nos da nuestra mismidad, la visión de unidad en la diversidad de la historia y en el momento presente, funciona como la bisagra que separa y junta el cuerpo con el espíritu y que emerge en la ecología del yo (Polansky 2002, citado por Juarez, 2013) [8].

La adolescencia, etapa de oportunidad para la espiritualidad y el cuidado de sí en la persona con hemofilia/
Para Erikson (1974) la identidad es un concepto coherente del yo comprendido por metas, valores y creencias con las cuales la persona está sólidamente comprometida. También plantea que la “crisis” central de la adolescencia es la identidad frente a la confusión de la identidad por lo que la resolución saludable de este problema consiste en que el adolescente establezca en un sentido claro quién es él y cuál es el lugar que ocupa en el mundo [9].

Por otro lado, la ruta menos saludable es aquel en que el adolescente no es capaz de formar una identidad estable y segura. Cabe resaltar que el quinto estadio de los ocho en los que el autor secciona el desarrollo psicosocial, concuerda aproximadamente con el de la adolescencia, una etapa en el que el individuo se mueve entre dos polos: identidad versus confusión de la identidad, mientras trata de definir quién es, cómo es y hacia dónde va [9].

Es decir, para dar respuesta a todas las preguntas que se plantea el adolescente sobre su identidad y el rol que debe cumplir, Cifuentes (2004) refiere que son tres los conceptos esenciales que lo ayudaran: el aspecto vocacional, sexual e ideológico.

La primera contempla todo aquello que tiene que ver con la elección laboral de la persona, la identidad religiosa, asociada a las creencias sociales; la identidad sexual, a la inclinación heterosexual, homosexual o bisexual; la identidad de género, referida al grado de feminidad o masculinidad de la persona, identidad cultural, el grado de afinidad con su herencia cultural e identidad física, asociada con la imagen corporal del individuo [10].

Por otro lado, Kail y Cavanaugh (2006) refieren que los adolescentes en búsqueda de su identidad expresan distintas características de pensamiento, como pensar que están siendo observados por sus compañeros, lo que los mantiene pasmados en sus pensamientos y sentimientos, y los hace crear su propia fábula personal, que no es más que el convencimiento de que sus vivencias y sentimientos son únicos y singulares, esto favorece a la vulnerabilidad ya que se sienten seguros que las desgracias o accidentes solo pueden ocurrirles a otros [11].

La adolescencia, etapa de oportunidad para la espiritualidad y el cuidado de sí en la persona con hemofilia/
Pero, ¿Qué significa ser una persona espiritual? significa permitir que la vida se produzca y fluya a través de nosotros, apreciar la importancia de la vida interior, redescubrir lo que no es (evidentemente a los ojos) que emerge de la experiencia cotidiana, encontrar alguna manifestación de significados en las adversidades. Desde la postura novedosa de “inteligencia espiritual” se vincula con: la capacidad de ser flexibles, disponer de un alto nivel de consciencia de sí mismo, afrontar y usar el sufrimiento y el dolor, tener una mirada holística de los fenómenos y ser capaz de estar (contra las convenciones). En suma, abarca la consciencia introspectiva, la observación de los propios sentimientos y emociones [1].

Al respecto, conviene decir que las relaciones del adolescente con el entorno y consigo mismo no se quedan a nivel de la corporeidad, sino que penetran en el mundo interno acompañada del silencio como un gran aliado; no obstante, la autosuficiencia, como meta anhelada por la mayoría de las personas de nuestra sociedad moderna, pareciera no relacionarse con la satisfacción de las necesidades espirituales del sujeto adolescente.

LA ESPIRITUALIDAD Y EL CUIDADO DE SÍ

Para Watson [12-13], el cuidado es una acción que va más allá de lo físico y de las preocupaciones relacionado a los formas de presencia humana. Dicho de otro modo, contempla las dimensiones de lo psicológico, emocional y espiritual como parte del cuidado físico, por lo que la ciencia del cuidado gestiona acciones que permiten un acercamiento incluso, incómodo consigo mismo. Dado lo anterior, se considera la espiritualidad como una forma de cuidado, en la cual se realiza la integridad, la belleza, la comodidad, la dignidad y la paz.

Por otra lado, desde la fenomenología, Michel Foucault plantea la espiritualidad como una forma de acción sobre la misma vida [14], en acciones de cuidado de sí, un medio que el adolescente encuentra para proporcionarse paz, bienestar y contemplación. Desde esta postura, el auto cuidado se constituye como la forma más elevada de consciencia personal, que promueve la trascendencia del ser humano. Cuidar el cuerpo en-

La adolescencia, etapa de oportunidad para la espiritualidad y el cuidado de sí en la persona con hemofilia/ entonces es *sine qua non*, es decir, esencial, pues es cuidar la conciencia y el espíritu, que sanan y dan sentido a la vida misma.

En la espiritualidad como forma de cuidado, Heidegger aborda la ocupación de sí y la preocupación como las primeras formas de cuidado del ser humano [15], atendiendo la necesidad de la práctica espiritual para trascender; el cuidado de sí mismo desde la espiritualidad sería el camino para poder comprender las situaciones cotidianas y encontrar un sentido a lo vivido.

Lo que significa que, la espiritualidad como forma de cuidado, fomenta la introspección y dota al ser humano de la capacidad de contemplarse a sí mismo. Es así como esta forma de autocuidado facilita el desarrollo de estrategias resilientes, donde a través de sus creencias y prácticas le permite al adolescente hacer frente a las situaciones complejas y difíciles. En síntesis, el ideal de la espiritualidad supone para el individuo el poder lograr el equilibrio entre mente, cuerpo y espíritu [16].

Sumando esta reflexión, entonces la espiritualidad que forma parte de las modalidades del cuidado humano de sí no es tanto un modo de resignación o aguante, sino una oportunidad de aprendizaje con objeto de que contribuya al establecimiento del sentido de vida para cada adolescente. Sin embargo, para que esto ocurra, es importante la contemplación de conexiones más allá de los fenómenos religiosos culturalmente establecidos en determinados contextos históricos.

La espiritualidad entonces podría constituirse como un elemento que gestione la salud mental, que le cede al adolescente un entendimiento del momento difícil y agotador, vista así, la espiritualidad se convierte en una acción de cuidado a sí mismo, un cuidado que en palabras de Heidegger es *per se*, una forma de comprensión [16]. Entonces, la adolescencia, lejos de ser un periodo de crisis, se convierte en una oportunidad de trabajo íntimo sobre lo que es, lo que hace y lo que quiere lograr.

CONCLUSIÓN

Todo lo planteado hasta ahora, sirve para concluir que la hemofilia representa una crisis en la vida de los adolescentes y sus familias, además son muchos los factores los que intervienen en la construcción de su significado, por lo tanto en su afrontamiento y

La adolescencia, etapa de oportunidad para la espiritualidad y el cuidado de sí en la persona con hemofilia/ adaptación. La experiencia de enfermar constantemente, independientemente de su desenlace, constituye una situación luego de la cual, tanto el adolescente como su familia se verán modificados.

Idealmente esta transformación debería permitir a los adolescentes estrechar vínculos de afecto, gestar nuevos aprendizajes que les permitan dar sentido a la existencia y sentirse satisfechos y unidos a la vida.

Si bien, según Polo (2009) el adolescente se sirve del conflicto y la rebeldía para alcanzar la autonomía y la independencia de sus padres, pues comienza a examinar las cuestiones más generales que definirán su vida como adultos por lo que John Hill (1987, citado por Polo, 2009) [17] considera que la autonomía debería autorregulación.

Pues la autonomía o independencia implica la capacidad de hacer juicios por uno mismo y regular la conducta personal, lo cual se refleja en expresiones como “Piensa por ti mismo” por lo que a veces encuentran mucha resistencia en sus padres, y esto puede producir conflictos [11].

Además de las demandas del adolescente con hemofilia que no solo son de tipo médico y físico, sino también emocional, muchas ocasiones se siente víctima de la injusticia de la vida, abandonado a su suerte y con pocos recursos para afrontar la situación y que a consecuencia de esto son señalados como “inmaduros”, sin ver el lado positivo que los acompaña y el potencial que existe para moldear y regular su conducta, favoreciendo el desarrollo de su identidad gracias a la demostrada plasticidad cerebral, que promete grandes posibilidades bajo las influencias de un entorno nutritivo, enriquecedor y protector

Es de vital importancia entonces, tener presente que la presencia de problemas familiares, dificultades económicas y falta de información, obstaculizan estos aprendizajes, colocando al adolescente enfermo y su familia en una situación de un profundo dolor, de miedos, confusión e inseguridades. En este contexto, la psicología puede brindar a los enfermos, espacios para expresar y vivir sus emociones, reconocer y validar su miedo, su angustia e ira; para finalmente fomentar un vínculo profesional ético, responsable, comprometido, pero que al mismo tiempo reconozca la emocionalidad de los

La adolescencia, etapa de oportunidad para la espiritualidad y el cuidado de sí en la persona con hemofilia/ pacientes y la propia; que favorezca un acompañamiento humano y cercano frente a la que constituye una de las experiencias más dolorosas para los seres humanos; la adolescencia, tendría que ser el periodo de las oportunidades, de descubrimiento de los potenciales, aprovechando el torbellino biológico para gestionar la espiritualidad y cuidado de sí facilitando un desarrollo positivo.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] GARASSINI, M.E. (2019). Desarrollo positivo adolescente. Colombia: Manual moderno.
- [2] NASIO, J.D. (2011). ¿Cómo actuar con un adolescente difícil? Consejos para padres y profesionales. Buenos Aires: Paidós.
- [3] FEDERACIÓN MUNDIAL DE HEMOFILIA. (2012). Guías para el tratamiento de la hemofilia. Canadá. DOI: 10.1111/j.1365-2516.2012.02909.x
- [4] CAMPLING, F. Y SHARPE, M. (2006). Living with a long-term illness: the facts. Nueva York: Oxford University Press.
- [5] PAPALIA, D., OLDS, S. Y FELDMAN, R. (2009). Desarrollo humano. Madrid: Mc Graw Hill.
- [6] PEREIRA, R. (2011). Adolescente en el siglo XXI. Entre impotencia, resiliencia y poder. Madrid: Ediciones Morata, S.L.
- [7] VINACCIA, S., QUICENO, J.M Y MORENO, E. (2007). Resiliencia en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 16, 139-146.
- [8] SUAREZ, N. (2013). “Mirando desde adentro”. Una aproximación a la identidad espiritual del/la adolescente, (Tesis inédita de maestría). Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- [9] ERIKSON, E. (1974). Identidad, juventud y crisis. Buenos Aires: Paidós.
- [10] CIFUENTES, L. (2004). Proyecto de vida de un grupo de adolescentes del Distrito Metropolitano en la coyuntura político-social 2002-2003. (Tesis inédita de pregrado). Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

[11] KAIL, R. Y CAVANAUGH, J. (2006). *Desarrollo humano: una perspectiva del ciclo vital*. México: Thomson.

[12] WATSON, J. (2008). *Nursing. The Philosophy and Science of Caring*. Boulder: University Press of Colorado.

[13] WATSON, J. (2011). *Human Caring Science. A Theory of Nursing*. Boston: Jones and Bartlett.

[14] FOUCAULT, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.

[15] HEIDEGGER, M. (2015). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

[16] NORMAN, V., ROSSILLO, K., SKELTON, K. (2016). *Creating healing environments through the theory of caring*. *AORN J.* [Internet], 104(5):401–9. Fecha de consulta: 2020- 10-20. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.aorn.2016.09.006>.

[17] POLO, C. (2009). *Resiliencia: Factores protectores en adolescentes de 14 a 16 años*. Tesis de Licenciatura en Minoridad y Familia. Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología.